

1.

Por fin puedo poner punto final al manual de este libro, después de una discontinua redacción en los últimos años. Mientras escribía, me enriquecía otra vez de la historia de América Latina. No me atrevo a decir que he cumplido el objetivo esperado, pero sí, a decir que me he entregado totalmente al trabajo. Tenía que escribir sucesos históricos tanto consabidos como poco conocidos para el lector chino; tenía que escribir sobre las ideas, lo que me parece más importante que los hechos históricos; aún más, tenía que dar un sólido soporte técnico para apoyar las ideas, examinando con toda atención cada referencia y la traducción. Frente a aquellos que inventan cuentitos sentimentales con la ligereza de jugar, aquellos que buscan expresiones bellas para falsificar la pasión sin gastar su propia energía, aquellos que saben establecer una lógica literal recurriendo solamente a la inteligencia, sin el temor de una gran responsabilidad ante la historia, sentía pesadas mis manos que manejaban la computadora.

Estaba muy cansada.

Un día, mi joven hija me dijo de repente al hojear algunos papeles que he escrito sobre José Martí: " Mamá, usted siempre dice que si yo hubiera vivido en su época, habría sido un idealista; escúcheme, mamá, aprenderé el español, ¡ iré a los países pobres a apoyarlos! " Desde aquel entonces, se me crecía una responsabilidad más sentida, escribía tomando inconscientemente a mi hija como el primer lector, corregía constantemente mi estilo de expresar imaginando su reacción en una futura lectura. Esperaba que mis lectores tan jóvenes como ella también pudieran comprender lo que pensaba.

En la redacción, he dejado definitivamente el uso de la neutral palabra "autor". No soy "el autor", sino un papel más en la historia que estoy relatando. Llevo muchos años trabajando en una institución académica; sin embargo, el ambiente académico aún no me ha acostumbrado a usar en la redacción esta palabra, palabra al parecer elegante y modesta en chino. Los corregidores de estilo han "matado" no pocas veces el "yo" en mis escritos, y lo han sustituido con "el autor". Esta experiencia me hace reír a veces.

Hoy por fin me siento liberada y tengo una clara conciencia: mi estilo de escribir debe reflejar el camino que he tomado.

Escribía ordenando la larga historia de un gran continente, pero al ponerla en orden, seleccionaba los datos históricos que me parecen más importantes. Describía un pueblo con quien no comparto ni la misma sangre ni la misma historia, pero en la relación, mi corazón latía al compás de cada alegría y cada dolor suyo. Me hacía preguntas políticas y culturales difíciles de responderse, pero al exponerlas he expresado claramente mis afirmaciones y negaciones básicas.

Descifrar la historia de una manera determinada también es un significativo modo de pensar. Esta es una importante enseñanza que he aprendido de Leopoldo Zea, reconocido pensador latinoamericano. Por lo tanto, no repito simplemente en mi libro la historia ya relatada por los demás sino descifrarla de la manera que me parece correcta.

Tal vez el resumen que así hice sobre América Latina sea incompleto; por ejemplo, en "

Izar nuestro propio pabellón" , capítulo tercero, sólo he presentado algunos ejemplos de algunas áreas culturales. No obstante, preferiría pecar de esta deficiencia que haya hecho una repetición y una acumulación de datos sin ideas. Tal vez mis lectores lamenten que este libro carezca de una cobertura tal como la de una enciclopedia de bolsillo, que en el libro falten algunos acontecimientos y personalidades importantes. Pero, espero que se atravesase por mi libro un itinerario de pensamiento. Si pretendía que mi libro tuviera un carácter de síntesis y de introducción, espero que se haya hecho primero una introducción de ideas.

Diría que ésta es mi metodología.

Después de aclarar este punto de partida subjetivo, quiero decir también, que he tratado de hacer cronológico y sincrónicamente una descripción lo más completa y clara posible sobre América Latina: la agresión y el coloniaje de los occidentales, la evolución del humanismo dentro del catolicismo, la conformación y la prosperidad del pensamiento latinoamericano, los principales sucesos y personajes políticos, el arte auténtico y los representantes literarios, el intelectual latinoamericano que refleja el espíritu propio de los países pobres del Tercer Mundo, la idiosincrasia y el carácter de un pueblo, así como ambiente geográfico, historia primitiva, idiomas, contexto cultural, estadística y filología concernientes. Me quedaría tranquila si este librito puede servir de una introducción, aunque selectiva a base de mi juicio, al mismo tiempo sintética, correcta y positiva.

## 2.

Habiendo entregado el manual, me parece todavía tener mucho por decir. Hubiera preferido hablar directamente con la gente, sacando para fuera todas mis experiencias íntimas.

Estoy muy clara por dentro que este camino escogido por mí tiene un comienzo muy lejano.

En 1972, entré en el Instituto de Lenguas Extranjeras arrastrando conmigo un olor al ganado, a la hierba y a la inmensa pradera de Mongolia Interior. En aquel entonces, todavía mantenía cierto aire " bárbaro", sentándome sobre la mesa del comedor estudiantil ante la mirada del público, absorta y embriagada en la melodía de Las Milicianas de la Pradera transmitida por el altavoz del comedor, sin darme cuenta de qué estaba comiendo. 20 años después, comprendo que fue precisamente esta "barbaridad" la que me ayudó a guardar la sencillez esencial ante la ofensiva de la "civilización".

Me refiero a los tres años de aquella vida en el campo en la década de los 60.

Era una época especial. Aprendimos un lenguaje desconocido y nos acercamos a una cultura extraña por un camino totalmente diferente del académico. Posteriormente, gracias a esta experiencia valerosa podía volverme inconscientemente de las desviaciones en mi larga trayectoria de "investigador sobre América Latina". Incluso en el mismo proceso de la redacción de este libro, el recuerdo de este pasado lejano sigue ayudándome a comprender algunos asuntos importantes. Por ejemplo, al explicar la actitud de Las Casas hacia la civilización indígena, me acordaba de los debates entre los "jóvenes instruidos" (término fijo que definía a los alumnos secundarios que se fueron al campo durante la Revolución Cultural ) en aquella época. Claro, el tema de aquel tiempo era " cuál será la correcta actitud que debemos tomar para tratar a los pastores". Al reflexionar las relaciones de uña y carne entre el intelectual

latinoamericano y su pueblo, podía pensar en un "pueblo" vivo en vez de un "pueblo" conceptual, gracias a la experiencia conseguida en aquella inmensa tierra.

Difícilmente puedo olvidar algunos detalles de aquella convivencia. Pongo un pequeño ejemplo. Uno de los primeros días de nuestra llegada a la pradera, caí enferma con alta fiebre por la inflamación de amígdala. Estaba acostada en el colchón de lana sobre el suelo dentro de la tienda mongola. La madre mongola de nuestra gran "familia" entró, se acostó a mi lado, con su mejilla pegada a la mía: las dos todavía no podíamos dialogar porque yo aún no había aprendido el mongol, y ella no tenía medio alguno para curarme, su manera de hacer no era más que una muestra del cariño. 30 años más tarde, cuando volví por la segunda vez a su casa, sus hijos y nietos celebraron para mí una velada de canciones folklóricas. Flotaban en la tienda aquellas viejas melodías que siempre me embriagan, la madre, igual que antes, apoyaba su cabeza sobre mi hombro, apretaba mi mano dentro de la suya, e lloró silenciosamente ... ¿ Será un relato ajeno para un libro sobre América Latina? No importa cómo piensen los demás, siempre creo que las dos cosas están bien relacionadas; incluso creo que sin aquel importante punto de partida, no hubiera podido nacer este libro.

En este libro mío cité aquella canción famosa de Violeta Parra, cantora popular chilena: " Gracias a la vida, que me ha dado tanto... ". Si muchos autores tienen la costumbre de enumerar en el epílogo la lista de nombres a quienes deben agradecer, daría mis gracias primero a la vida, antes de agradecer sinceramente a cada uno de los que me han ayudado.

No pude confirmar este camino por el que estaba marchando sino hasta alcanzar la edad mediana, cuando recibí una decisiva orientación. Ahora estoy convencida de que éste es el camino más correcto para acercarme a la verdad y la conclusión científica. Siento haber alcanzado esta conciencia demasiado tarde para salvar lo perdido. Hubiera escrito en este libro, en lugar de impresiones sacadas de la lectura, más experiencia viva: recorridos, conversaciones y mi propia participación. Cuando mi hija empiece a tener su propia vida, espero que tome este camino desde el inicio, camino más acertado pero seguramente más difícil; o sea, primero conocer el sentido esencial de la vida, después trabajar desempeñando su papel en la sociedad.

### 3.

¿Cuál será el mensaje que quiero transmitir al lector con este libro?

En este mundo, hay pueblos que viven y piensan de otra manera que la nuestra, que la idolatrada y la de moda en el mundo actual. Esta gente no es rica, no tiene gran poder que los apoye, todavía no ha triunfado en todos los frentes; sin embargo, lo valioso de esta gente precisamente consiste en su valentía de menospreciar lo que todavía no tiene.

¿ No será que desde su incubación y nacimiento hace 500 años, este pueblo de sangre mezclada está llamado a cumplir una sagrada misión, la de establecer el reino justo y bello en este mundo?

La historia lo afirma de una manera dialéctica.

Cristóbal Colón se creía enviado por Dios para divulgar el Espíritu Occidental; la avaricia innata del colonianista le quitó su máscara civilizadora; sin embargo, la nueva raza nacida con su llegada a América creó misteriosamente un nuevo espíritu que ha reunido en sí cualidades de diversas razas.

El occidental insiste en llamar " Nuevo Mundo" a América, continente poseedor de una historia propia. El latinoamericano rechaza este término colonianista; no obstante, está construyendo un Nuevo Mundo de lo espiritual.

El latinoamericano rechaza el viejo orden representado por Europa, también rechaza el nuevo modo de vida encarnado por Estados Unidos: juzgados desde el ángulo espiritual, Estados Unidos de América no pertenece al Nuevo Mundo.

No abandonar el ideal aun en una situación desfavorable, no entregarse aun en el fracaso, éste es un gran desafío. Se requiere un baluarte interno. El latinoamericano tiene esta fuerza.

Esta es la fe traducida en la esperanza y el amor.

Esta es su idealismo.

Esta es su "utopismo", ironizado por el mundo en que vivimos.

La utopía se refiere a lo ausente, a lo irrealizable, y el espíritu utópico es, por lo tanto, una actitud de vida, que podría describirse con una clásica expresión china: " realizar lo irrealizable." En general, al que está en el poder, al que está bien adaptado con la sociedad, les molesta este espíritu, porque éste se parece a una bomba que destruya el estereotipo y el conservadurismo. El latinoamericano ama este espíritu; para ellos, si desaparecen en la vida posibilidades de crear algo nuevo y romper el silencio, la vida misma no tendría sentido alguno.

De hecho, el hombre siempre puede encontrar alguna manera para hacer de lo utópico una realidad. Sin hombres como Bartolomé de las Casas, habría habido una sola forma de leer la historia de la "conquista"; sin hombres como Che, no se habría quedado otro héroe que el Superman; sin el presidente Salvador Allende, quien murió cumpliendo su función hasta derramar la última gota de sangre rodeado por el mar de fuego, el presidente en la vida política sólo habría tenido una imagen: el policastro... Ninguno de ellos ha alcanzado el triunfo definitivo en la historia política; sin embargo, todos ellos han contribuido a la conformación de la historia del espíritu. ¿ Quién se atreve a decir que sus ideales no pueden hacerse realidad algún día? ¿ Acaso lo que he descrito en el capítulo tercero no son éxitos que han alcanzado y no son hechos reales?

Es esta historia del espíritu lo que trato de ilustrar en este libro, cuya razón de formación también trato de explicar en el mismo. Creo que la razón nuclear debe buscarse en la idiosincrasia de estos pueblos, y la esencia de esta idiosincrasia es la dignidad humana. El caballero español de la Edad Media puso el honor y el amor por encima de todo. Las Casas luchó por defender la dignidad del débil. Los indios negaron soportar la humillación, con el suicidio colectivo, la no procreación y el silencio secular de toda la raza. Al ver el escándalo en un banquete provocado por un representante campesino, quien bebió por ignorancia el agua para lavar manos, José Martí tomó el vaso con calma y bebió el agua también: lo que protegió es el respeto propio del hombre. Para Che Guevarra, la cualidad del revolucionario y del hombre íntegro tienen la misma altura; el espíritu revolucionario radical y la fuerza de la personalidad hace de Che una encarnación de la dignidad humana. Un amigo cubano me dijo que es difícil imaginar un oficial golpear a un soldado en el ejército de su país, porque por más raso que sea, un soldado siempre es un hombre que no se permite humillar. Tal vez éste sea justamente el porqué del hecho de que este pequeño país isla se atreva a confrontarse con la primera potencia

del mundo actual.

Esta dignidad está nutrida de la sangre de una raza, que no se sujeta al cambio ideológico ni a las vicisitudes de la política. Si un pueblo puede heredar y legar esta sangre, algún día alcanzará su meta histórica, no importa cuánto revés, emboscada y espera habrá en su camino de avance.

#### 4.

Han pasado más de 20 años, no ha cambiado el carácter de mi trabajo, trabajo con el español; sin embargo, mi comprensión sobre este continente latinoamericano ha experimentado por varias veces la sublimación. Para mí, América Latina ya no es solamente el paisaje fantástico, el rico folklore y la literatura extraordinaria; América Latina es un continente vivo donde los pueblos aman, odian, lloran y ríen igual que el pueblo en mi patria. No sé si en el futuro soy capaz de escribir algo más sobre esta tierra, pero sé que no voy a hacerme nunca el llamado especialista de estudios latinoamericanos. América Latina no es un objeto para que la estudien. Sólo aquellos que cultivan con sangre y lágrima esta tierra tienen derecho a ser tales especialistas; si nosotros tenemos un mínimo sentido de respeto, por más que podamos, seremos una especie de mensajero para divulgar noticias de América Latina. No estoy segura de si he cumplido, con este libro, la tarea de un buen mensajero. Estoy esperando con mucha humildad la indicación y la crítica de los amigos latinoamericanos y de los colegas chinos.

América Latina está tan lejos como tan cerca, tan cerca como tan lejos de mí.

Son de la misma naturaleza los problemas humanos que enfrentamos diversos pueblos del mundo; sin embargo, tal como Martí dijo, la patria es aquella parte de la humanidad que vemos de cerca y de la que hemos nacido.

En fin de cuentas, la humanidad que veo de cerca es China, la tierra donde nací y vivo es China. Lo que más me preocupa es, por lo tanto, despertar un espíritu sano en mi China. Espero que se limpie de nuestra psicología aquella escoria expresada en los refranes tales como " es más preferible vivir de manera vil que morir heroicamente" , " mientras que el rico siempre es arrogante, el pobre siempre es tímido" , y expresada en la política implícitamente entreguista de " salvar la patria por un camino zigzagueante" durante la guerra contra la invasión japonesa.

! Pero qué espíritu viril habíamos tenido!

Aprendí de memoria desde mi juventud un poema de Qiu Jin, heroína de la Revolución Burguesa de 1911, que me ha dejado un bello recuerdo y un constante estímulo: " No me duele gastar mucho dinero para comprar un sable precioso, vale la pena cambiar mi abrigo de piel por una botella de vino añejo, cuido mucho de cómo verter esta sangre en mis venas, de modo que esta sangre vertida se convierta en jade verde." En el Museo de la Historia China está colgada una gran foto en la que se ven imágenes de algunos miembros capturados del Movimiento de Boxeo Chino antes de morir, uno de ellos, vestido de pobre con la panza desnuda, miraba con orgullo y desprecio la guillotina de enfrente. Aquella mirada se ha grabado en mi memoria para toda la vida...

Sin embargo, a todo esto están "desestructurando" uno por uno. No comprendí ni comprendo cuál será la "desestructuración" que el élite intelectual chino quiere introducir al país.

Sólo veo que durante este proceso del frío y racional análisis, Qu Yuan, poeta patriótico de hace más de 2000 años, está siendo ironizado; Lu Xun, el abanderado del pensamiento progresista en la China Moderna, está siendo repugnado; el Movimiento de Boxeo Chino es revalorizado casi por unanimidad como una fuerza reaccionaria, conservadora e ignorante. ¿ Quién sabe si algún día no van a ultrajar a Qiu Jin? ...Las venas de la madre china debilitada desde hace cientos de años están abiertas todavía. De esta manera, el armazón del gran edificio de la civilización china estará amenazado a derrumbarse antes de que se saque aquella parte podrida de la estructura política que está por renovar.

A comienzos de los años 90, leí una consigna en una pequeña ciudad de la provincia Henan: "¡ Aprendamos de países extranjeros!" En ese momento, me pareció una consigna ridícula. ¿ De cuál país extranjero aprenderemos? ¿ Qué vamos a aprender de esos países? Muchos años han pasado desde aquel momento hasta la fecha, ahora al recordarla, lo que me impresiona ya no es la ridiculez sino la seriedad que comprende esta consigna: el hombre con una personalidad degradante no puede elegir sino un camino degradante. Cuando contemplábamos por la televisión con una mirada de admiración las escenas de la Guerra del Golfo donde los EE.UU. pusieron en prueba en los ataques reales sus armas de última moda; cuando hacemos caso omiso del hambre, la sangre y el dolor de Africa o de América Latina; cuando nuestras jóvenes se ponen a estudiar cómo conseguir la nacionalidad del otro por medio de "casarse con él"; cuando disfrutamos de aquellas mediocres y tendenciosas " grandes películas " importadas, cuyo consumo no es muy diferente del consumo del opio en otra época, estamos abandonando nuestra propia cultura y maltratando nuestra propia vida.

Martí también dijo, el patriota son aquellos que se preocupan de la dignidad de los demás. En este sentido ofrezco a mi China este librito que escribo sobre América Latina, y lo ofrezco a los Abrahams, como una respuesta mía a sus gritos, quienes perseveran en el ideal y la fe en esta tierra china.

Los dos continentes distantes, uno representa sin duda una de las civilizaciones más antiguas de la humanidad, otro tal vez sea una de las culturas más jóvenes en el mundo. ¿ Quién podrá conservar la semilla del fuego y transmitirla a las generaciones venideras?

China, esta civilización milenaria, sólo cuando consiga una nueva vida espiritual, sólo cuando sus hijos se despidan con orgullo del servilismo, que es un parásito de la estructura burocrática, sólo cuando cada uno de los chinos recupere su dignidad y su personalidad, habrá el verdadero despertar del león dormido y una promisoría mañana.

Mañana, ésta es una palabra mágica. Mañana, un nuevo horizonte se desplegará ante nuestra mirada; mañana, un nuevo sol nace para nosotros. Mañana representa el incógnita y la posibilidad. Mañana incuba la esperanza y el futuro.

En este último momento del viejo siglo, acaso no debemos preguntarnos: ¿ para quién amanecerá mañana?

Beijing, primavera de 1997

Publicado en Cuadernos Americanos, UNAM, Mex., No.65, 1997